

Unas sugerencias antes de la reapertura

En estos últimos tiempos la Escuela de Arquitectura de Barcelona colecciona «cursos con personalidad». No es que la situación esté para tomársela con poca seriedad, pero los últimos cursos han tenido una indudable personalidad. El curso 65-66, por ejemplo, fue un curso marcado por unos sucesos «conventuales» que desembocó en un tercer trimestre inexistente desde el punto de vista de la escolaridad. Los que iniciamos la carrera en aquellas fechas recordamos cómo a principios de dicho curso nos dió la bienvenida un conocido catedrático, posteriormente erradicado a Sevilla, que nos habló de la manera de vestir de los estudiantes de arquitectura, de la paulatina incorporación de la mujer a la carrera de arquitectura, y de no me acuerdo de cuantas cosas más. Era, como si dijéramos, la tradicional apertura de curso del bachillerato. El tono paternalista, obligado, confirmaba esta sensación, por lo demás aceptada por todos. Uno, cuando se acuerda de aquella vibrante alocución del catedrático, posteriormente desaparecido del lugar a causa de una cierta presión estudiantil, no puede menos que creer que su promoción ha sido la de la transición del paternalismo universitario de tunas, colegios mayores, y asignaturas marías a... lo desconocido. Ese curso acabó, como ya he dicho, en unas tranquilas y apacibles vacaciones adelantadas casi tres meses y que se vieron, ¡cómo no!, interrumpidas por unos exámenes de 1.º claramente «ultras», en los cuales de los 150 alumnos de mi grupo sólo uno aprobó la totalidad de las asignaturas en junio.

El curso siguiente, el 66-67, fue un «curso de S.D.E.U.B.», con «gimnasia de huelgas y manifestaciones», como alguien lo definió. En la Escuela, este curso tuvo rasgos propios, como propia era la línea de los delegados de la Escuela de aquella desaparecida organización y «peculiar» la actitud del director, Roberto Terradas, persona de

«centro», con gran capacidad de diálogo con los representantes estudiantiles y con los de la administración, uniformados o no, y que caracterizan a dicho arquitecto como diplomático indiscutible, con discípulos y todo.

A nivel docente, este curso «S.D.E.U.B.» tuvo que capear el desafortunado vacío causado por los profesores expedientados, algunos de los cuales eran auténticos puntales de la enseñanza de la arquitectura en Barcelona, uniendo a su singular vocación rasgos que habían de prolongarse en bastantes de los nuevos profesionales que los tuvieron como preceptores dando lugar a toda una generación de arquitectos que constituyen, hoy por hoy, lo más prometedor de la profesión en Barcelona. Este vacío, que notamos aún hoy, es un elemento importante a la hora de comprender la progresiva radicalización de los problemas existentes entre los estudiantes y el equipo docente.

No podemos decir que el curso siguiente, el 67-68, fuese un curso feliz. La presencia de «halcones» de categoría en los más importantes cargos de la Universidad de Barcelona topaba con la creciente radicalización de los grupos estudiantiles. Radicalización fruto de los palos recibidos el año anterior por una parte y de la progresiva burocratización de la única organización pública y directamente representativa que han tenido los estudiantes de Barcelona. La Escuela de Arquitectura fue protagonista del «acontecimiento del año», y los buenos oficios de Solà-Morales, un director de la «Escuela de Terradas», se vieron seriamente comprometidos por nada menos que 137 expedientes a los que un rector, sin duda tan duro como débil, no dudó en acudir. A los que nos tocó vivir de cerca, (y tan de cerca!), este asunto macabro de los expedientes no podemos sino recordar al año 67-68 como de «indudable personalidad».

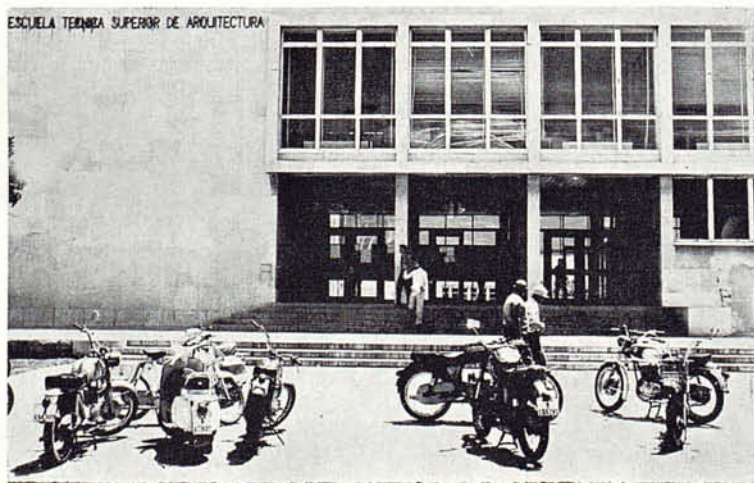
El año 68-69 participa de las «características» de este año a nivel nacional. Es un año de «excepción». Se cierra la Escuela y hasta abril no se vuelve a abrir. Curio-

samente no es un año de excesivos suspensos. Este curso inaugura director, Leopoldo Gil Nebot, también de la línea de Terradas, con grandes dotes de diplomacia, tolerante, amigo de las composiciones, tildado por los estudiantes, de ver solo un «camino», y de ser débil y vacilante, por los catedráticos llamados ahora «conservadores». La figura de este director, quien, por cierto, habló en una reciente Asamblea de Escuela de «sus amigos del S.D.E.U.B.», no puede parecernos sino curiosa al comparar sus iniciativas con las de la mayoría de sus homólogos decanos y directores de Escuelas Técnicas.

Y de ese año de «excepción», pasamos al único año de «tranquilidad» que recordamos. El año 69-70 fue un año de escasos incidentes. Los profesores dieron sus clases, los alumnos hicieron sus deberes, se «pencó» como nunca, se suspendió bastante, y colorín colorado... En una serie de años tan significativos, uno de «tranquilidad» (lo entrecomillamos, porque para nosotros el pensar mucho y aprender poco ha sido siempre motivo más de angustia que de tranquilidad), no deja de tener su «personalidad».

Este curso último rima más con los cuatro primeros que con el quinto, pero la caja de resonancia es más la Escuela que la Universidad. Los problemas han sido domésticos. Domésticos, pero con indudable trasfondo a la profesión. No hay que olvidar que este año que acabamos ha sido un año de importancia para la profesión. Ni que decir tiene que un futuro profesional cada vez más oscuro, con causas de debilidad que se identifican con el mal reparto de los encargos profesionales, a la vez fruto de situaciones administrativas seguramente privilegiadas, y reconocidas como injustas por los colegiados, según nos consta por acuerdos de Juntas Generales famosas, revierte sobre la problemática académica que plantean los excesivos suspensos en algunas asignaturas que han actuado, de hecho y estadísticamente, de control en la carrera. No nos sorprende pues que el problema de fondo de la enseñanza de la Arquitectura o sea la adecuación del contenido de la misma a las necesidades humanas, a las innovaciones de la técnica y a las exigencias productivas por una parte y las formas de impartir dichos conocimientos por otra, se concreta, un tanto fenomenicamente creemos nosotros, en asignaturas que hacen lo que pueden por hacerse notar entre todas las demás.

Los problemas de este año en torno a la asignatura de Cálculo de Estructuras I (3.º curso) han alcanzado su cota máxima en la celebración de dos exámenes finales a la vez, uno presidido por un tribunal compuesto, entre otros por el catedrático titular, Sr. Borydoy, al que han acudido no más



de diez personas, y otro, avalado por tres profesores escogidos por los alumnos, al que han acudido la práctica totalidad de los matriculados. El problema de la asignatura de Estructuras, alrededor del cual ha girado la actividad de la Escuela en este año, ha provocado, entre otras cosas, la dimisión del director, Leopoldo Gil Nebot, y la del subdirector, con lo cual, en los últimos meses ha sido particularmente difícil saber quien mandaba en la Escuela, que a su vez no estaba ni cerrada ni abierta, es decir estaba «entreabierta», sin clases, pero pudiendo «estar» en su interior.

La dimisión de Gil Nebot, dada su personalidad y dotes diplomáticas hay que considerarla ciertamente «lógica», ante la imposibilidad, evidentemente voluntaria, de tomar soluciones drásticas frente a ninguno de los dos lados en el caso de Estructuras de 3.º curso; la falta de candidatos para cubrir el puesto de Director de la Escuela (aunque parece ser que últimamente este problema tiene ciertas posibilidades de resolución) el rumor sinusoidalmente existente del cierre temporal de la Escuela el curso que viene (o durante su primer trimestre); el alto nivel de suspensos de este año en primero: 38 aprobados sobre más de 600 matriculados oficiales; la inminente integración al Politécnico, cuyo Plan (en cuya redacción, por cierto, según nuestras informaciones, no intervino ningún arquitecto) se nos antoja como motivo más que suficiente para futuros conflictos, la intolerancia de algunos catedráticos y profesores, inexplicablemente inclinados a hacer suyos problemas cuyas causas residen en estamentos mucho más profundos y de las cuales ello son sólo consecuencias, instrumentos, fenómenos, hojas del rábano, a las que en ocasiones los estudiantes nos empeñamos en coger, incluso al margen de problemas más decisivos y menos domésticos; el dogmatismo de algunos compañeros a caballo de la teoría revolucionaria y de una ética ignaciana aún, excesivamente próxima y que se une irremediablemente a la primera ante la muralla inexorable de la procedencia pequeño-burguesa, así como otras muchas cosas, nos inclinan a pensar que estamos a las puertas de otro curso con plena «personalidad». Desde estas autocensuradas líneas, propondríamos, con la desgraciadamente inevitable expectación forzada de quien acaba la carrera, que, si los caminos de la actividad siguen por los vericuetos de los contenidos de la enseñanza y de las formas de impartirla, se tendiera a un «pacto por la reconstrucción de la Escuela de Arquitectura» que englobase en un mismo abanico, y formando un frente común, a los estudiantes y a los profesores y catedráticos conscientes de la necesidad urgente de revisar a fondo los contenidos y las formas de la enseñanza de la arquitectura para adaptarlos a las urgentísimas necesidades que plantean las necesidades sociales, las exigencias técnicas y la coyuntura profesional. Este abanico de fuerzas, que debiera hacer profesión de anti-dogmatismo constructivo y acep-

tar en su seno a cuantos honestamente y de buena fe quisieran ver revitalizada la Escuela al margen de soluciones esquemáticas inservibles en la práctica, es el único elemento de base capaz de viabilizar soluciones de cara a los años venideros, soluciones que si bien no anularán, como es lógico, el devenir crítico y salpicado de acontecimientos más o menos «desagradables» de la actividad universitaria, sí posibilitarán un enfoque científico antidemagógico y antiautoritario, a la vez, de los problemas de la enseñanza de la arquitectura.

Creemos que en este cometido están destinados a jugar un papel nuevo aquellos catedráticos y profesores que hasta ahora han jugado un papel indeciso, preocupados por ciertos dogmatismos y parafascismos estudiantiles que debieran ser rechazados autocriticamente, para así inaugurar toda una etapa en la que los únicos excluidos serían los intransigentes incapaces de la menor prueba de diálogo y que prefieren usar antes la represalia, al no estar de acuerdo con cuanto escribimos en esta Revista, que la interpelación escrita en la misma, que la mínima dignidad personal y el suficiente autoconocimiento del propio ideario exigen del discrepante.

Pere Nicolau i Bover

revista de revistas

Architecture dan journal

Marzo 1971

Bajo el título general de «La Arquitectura y el niño», se recopilan, en este número, una serie de artículos y obras dedicadas al tema.

Encabezando la revista, hay dos artículos sobre «El niño arquitecto», de J. Boris y G. Hirschler, y «Construcciones espontáneas», de P. Van Leeuwen.

El primer capítulo, «La enseñanza», recoge una mesa redonda del «Grupo Experimental del Distrito XX de París» sobre «Los padres, los enseñados, la escuela y la arquitectura», extendiéndose los demás artículos sobre la planificación escolar y la enseñanza programada.

De la forma ya característica en esta revista, se reseñan una serie de proyectos escolares, entre los que destacamos La Escuela Primaria Thurmaston, en Leicester, de Ahreneds, Burton, Koralek, y La Escuela Global Steilshoop, Hamburgo, de Bakema, Weber, Graf y Schwegger.

En el siguiente apartado, dedicado a «Los jardines de infancia», se muestran nueve proyectos que bajo diversos títulos, tales como: escuela maternal, asilo infantil o casa cuna y casa de salud para niños, resuelven papeles programas arquitectónicos. El capítulo dedicado a «Espacios de juego», nos presenta diversos proyectos del que destacamos el Bedford-Stuyversant Superblok, Brooklyn, Nueva York, de I. M. Pei y P. Friedberg, y plantea en un artículo firmado por el grupo LUDIC el porqué de estos espacios y la necesidad de su ordenación dentro de la ciudad.

Nos muestra después diversos juegos de niños y termina el número con un apartado, que bajo el título de «Programas particulares» nos presenta un «Centro de ciencia popular» y un «Museo para niños».

Bauen+Wohnen

Febrero 1971

El número está dedicado a la construcción escolar (escuelas primarias, medias y especializadas), mediante prefabricados; como un intento de situar el campo de la actual edificación escolar. Se señalan los problemas de la poca flexibilidad de los modernos diseños, para su

adaptación a los nuevos métodos didácticos y a la enseñanza programada.

Entre los proyectos que se publican ponemos de relieve: Instituto de Risskov, Dinamarca, y Escuela de enseñanza Korah, en Sault St. Maria, Ontario, Canadá, en donde no se considera la escuela como un edificio aislado de la trama urbana, sino que se concibe como lugar público atravesado por recorridos urbanos peatonales.

También se publican, entre otros, un artículo sobre la enseñanza programada y sus fines; la Escuela cantonal de Wattwill, Suiza; la Escuela alemana de Bruselas; la Escuela profesional de Comercio, de Ostendorf; la Escuela secundaria de Pimlico, en Londres, y el Centro de Congresos, de Florencia.

Marzo 1971

Este número está dedicado a la construcción de edificios industriales, para dar a conocer los métodos y sistemas más útiles para su concepción.

Como proyectos, presenta: La Fábrica de cigarrillos, en Irlanda, de Michel Scott y Asoc. El Edificio de oficinas y fabricación de integrados, en Rotterdam.

Amueble de laboratorios, de H. Schmitt, G. Volker Heene y Ludwigshafen.

Asimismo, se incluyen: Estudio, después de diez años de utilización, del edificio administrativo de la Unterharzer Berg- und Hüttenwerke, de Golsar. El sistema Mangiarotti, Milán, para la distribución y amueblamiento de interiores.

El sistema de parrillas geométricas concretas para edificios, por Walter Kuhn.

Proyecto para el Ayuntamiento de Sundelfingen, construido últimamente.

Abril 1971

Este número está dedicado a edificios de vivienda para comunidades, colectividades y sus servicios. Consta de:

a) Artículo de Joachim Schlandt: «Centro de servicios, vivienda colectiva, comunidad». Relación entre los tipos de edificación y sus habitantes.

b) Edificios: Centro de negocios «Nova-Parc». Conjunto residencial colectivo «Hellebo-Birkebo», en Helsinger, Dinamarca. Vivienda colectiva en Kolding, Dinamarca. «Jonstruphusene», conjunto de residencia colectiva en Jonstrup, Dinamarca. Centro de servicios de Sollentuna, cerca de Estocolmo.

c) Proyectos: Proyecto de vivienda colectiva de Peter Ras-mussen. Proyecto de edificio experimental para nuevas formas de «habitat», de Michael Behr, Arno Bananni y Wolfgang Spli-